

Admanece que no es poco

Me topo en el recomendadísimo y recientemente publicado libro del icono del cine subruralista, Amanece, que no es poco, de José Luis Cuerda, con una cita del mismo autor en la página 24 que me hace dar un brinco del taburete. «Yo no puedo vivir en el territorio de la gratuidad. Por ejemplo, no sé moverme en la publicidad, en los videoclips. No sé poner un plano detrás de otro porque sí, porque son bonitos, porque quedan “guays”.»

Famosa escena de la película de José Luis Cuerda "Amanece que no es poco"



“No sé poner un plano detrás de otro porque sí, porque son bonitos, porque quedan guays”

Plasmándola aquí no pretendo sino invitar a la reflexión a quienes se encuentren leyendo estas líneas, se dediquen a la publicidad o no, y a despertar en ellos -y por qué no, al propio Cuerda- el mismo debate interno que ha generado en mí.

Dice el autor que la publicidad es un plano bonito detrás de otro porque quedan “guays”. Y ya está. Algo que me inquieta leer y a la vez me sonroja como publicitario que soy. Me sonroja porque sé que tiene razón. Y me inquieta porque yo soy muy de inquietarme.

Puede que, ídolo manchego, tenga usted razón. Pero sólo en parte -y vaya parte-. Vender no es fácil. Es un proceso lento que requiere de un control y análisis semiótico de cada milisegundo, coma o píxel. Un control que no es, o no tendría que ser, gratuito. Y no le culpo. Compara usted lo que es con lo que debería ser.

Si afirma que lo que usted sabe hacer es poner planos detrás de otros que respondan a una necesidad intrínseca, lo que debería realizar es un spot publicitario. Y eso, como buen amanecista que soy, he de reconocer que sería la bomba.